

## RESEÑA “MUNDO ENFERMO, VIAJES INFRARREALISTAS”, DIEGO ENRIQUE OSORNO

Silvia Núñez Esquer | 14 de noviembre del 2021 | FELIH

Diego Enrique Osorno es un periodista y documentalista norteco, de Nuevo León. Reportero independiente. Narrado por él mismo, ha trabajado desde los 13 años, y desempeñó oficios a veces rudos para poder tener un ingreso y después estudiar periodismo.

Ese, entre otros grandes méritos lo ha hecho llegar a lo que es, Diego Enrique se ha convertido en un periodista que va tras el conflicto, ese conflicto social que le sirve de enfoque para cronicar las injusticias, las masacres, los cinismos desde el poder, las muertes inútiles por guerras también inútiles, y por supuesto, la propia lucha de clases.

Ha pasado por todos los géneros periodísticos, pero sin duda el reportaje y la crónica son dos de sus fuertes. Justo es la segunda, la crónica, la que vemos en esta obra desarrollada y organizada en 17 piezas que cuentan igual cantidad de historias.

El Prólogo es de Pere Ortín, quien entre otras cosas para interesarnos en la lectura nos advierte que esta obra “es una historia de terror que no lo parecerá”. Es publicada por editorial DEBATE, Crónica, en septiembre 2021

“Mundo enfermo” es una cita textual. No les voy a decir de quién, ni de dónde, ni de cuándo, ni en qué contexto se expresó, para que lo descubran ustedes mismas, ustedes mismos en la lectura que seguramente harán después de conocer de qué trata este libro.

“Mundo enfermo” es ahora un conjunto de crónicas que nacieron, que fueron dadas a luz en ese periodo de oscuridad que todas y todos vivimos en confinamiento por más de un año por la pandemia de Covid-19.

Su autor, Diego Enrique Osorno, DEO, como lo abrevia su prologuista Pere Ortín, decidió aprovechar la paralización de actividades económicas, culturales, turísticas, literarias y casi de todo tipo, para ponerse a escribir sobre aquello que rodeaba y dio contexto a entrevistas y otros trabajos periodísticos del pasado, -entendiendo ya publicados- y plasmar una especie de diario de campo como ocurre en la investigación académica, organizado en capítulos y que ahora podemos leerlas en estas 308 páginas.

Diego Osorno se considera un ciudadano universal, así que se desplaza igual hasta Asia, o hasta el Oriente medio, Europa, Sudamérica, o Estados Unidos, aunque como él dice “su inglés sea pésimo”.

Atraviesa fronteras de lo más riesgosas entre países que casi son sinónimos de guerra porque siempre están en conflicto armado entre ellos. Así, Diego muestra su necesidad de llegar hasta donde se encuentra la información que a él le interesa abreviar para lograr sus objetivos.

Es osado, así que eso lo lleva sin problema a estar en lugares insospechados –según nos cuenta en el libro- como puede ser una fiesta lujosa donde conviven por igual estrellas de cine o de la música, así como empresarios mega ricos, y él vestir desenfadadamente un saco de pana con parche en el codo.

El autor no solo busca a sus personajes, con su anuencia los sigue hasta donde éstos se encuentren o se vayan desplazando. Los acompaña, convive con ellos, discreto, sobrio, atento, respetuoso, a menudo con bajo perfil, sin aspavientos, lo cual son virtudes en un buen periodista de investigación.

En este libro Diego Osorno hace una mezcla de vivencias que van del 2007 la más antigua, hasta 2017 la más reciente.

En “Mundo enfermo, viajes infrarrealistas”, vemos también algo recurrente que es la referencia a uno de los representantes del movimiento de poetas infrarrealistas, Roberto Bolaño, sin dejar de mencionar a algún otro. Pero es sin duda ese personaje el que imprime un sino al texto al ser referencia recurrente en todo el libro.

Ya Diego nos dirá si es nostalgia por ese movimiento cultural de los sesentas, si es curiosidad, o si es un deseo inocultable de haber pertenecido a ese grupo de poetas, y que ya no será cumplido. Lo cierto es que la admiración que prodiga durante todo el texto, empieza en el propio título del libro, que advierte a la persona lectora sobre ese hilo conductor.

Con los “viajes infrarrealistas” el autor se refiere a su paso por lugares como Israel y Palestina, que no es lo mismo, pero es igual, Cataluña, Cuba, Noruega, Venezuela, Francia, Brasil, Líbano, Siria, Estados Unidos, Islas Caimán, y China.

Por algunos países estuvo varias veces, en diferentes asignaciones, para distintos objetivos, pero siempre retratando el contexto de su interacción con algún personaje que para él puede resultar referente de una época, de un fenómeno social, de un desastre económico, o como decía al principio, del cinismo político.

Son 17 crónicas en las que la persona lectora se empapa del ambiente, del clima, del sabor, del paisaje sonoro, de las vivencias de un turista superficial, así como de un reportero que aprovecha su condición de turista superficial para profundizar en algún tema, en algún personaje.

La seriedad con que están escritas las crónicas no obsta para que de vez en cuando nos topemos con un dejo de ironía en alguna descripción. Un ejemplo es el caso del Espíritu Santo que “embarazó a una mujer”, la virgen María, lo cual sale a colación en alguno de los diálogos.

Hay mucho que aprender de la metodología que utiliza Diego Osorno tanto para reportear como para plasmarlo en letras. **“Mundo enfermo, viajes infrarrealistas”** bien puede ser referencia bibliográfica para estudiantes de Comunicación y Periodismo y por supuesto, para sus maestras y maestros.

Sin prejuicios, el autor viaja por el mundo, pero también viaja por las diversas ideologías, sistemas económicos, ritos religiosos, respetando siempre el principio de respeto a las culturas y a sus costumbres.

Es una lectura fácil, entretenida, y hasta divertida en algunas partes. Es un muestrario de temas que nos dice que el autor se puso a estudiar a quienes desde la Literatura y la Academia los han abordado, y él se apoya en esas ideas para explicarnos lo que sucede en cada contexto. Es pues también un repositorio de fuentes informativas digno de consulta posterior.

Viajó en barco, en avión, en autobús turístico, en helicóptero, en carro, como peregrino, como reportero, como turista, y como lo que se ofreciera.

Ahora bien, más allá de sus características como obra literaria, lo que podemos advertir en su contenido, "**Mundo enfermo, viajes infrarrealistas**", es que es un libro masculino. Escrito en masculino, con personajes masculinos, con narrativa masculina, con visión masculina, hasta con guías turísticos masculinos.

Las mujeres aparecen muy ocasionalmente, como parte del contexto, de la escenografía, de los objetos que rodean a los hombres, que son los verdaderos personajes. En la narrativa, las mujeres son detalles sin nombre, sin historia, como cuando se atraviesa un elemento intrascendente, sin un papel concreto en la historia.

Salvo la bloguera cubana Yoani Sánchez, a la cual se le dedica una parte de cierta crónica que ya ustedes leerán, la Virgen María, que da contexto a lo que se dialoga sobre su esposo José, que supuestamente era carpintero, las demás mujeres, son nadie.

Yoani forma parte de una crónica en donde en realidad se habla de "blogueros cubanos", casi todos hombres, excepto ella, por lo que se encuentra inmersa en un movimiento de hombres que son mencionados también en la crónica.

A ellas se les menciona con un término genérico "Una prostituta", "una mujer que dio su testimonio sobre la muerte de Fidel Castro", entre tantos asistentes al homenaje fúnebre. O cuando se menciona como "su esposa" (así sin nombre) al contar la historia sobre un personaje masculino que sí tiene nombre, aún si ella, tal como se dice en la crónica es "escritora de una prestigiada revista de Los Ángeles".

Otra forma de referirse a una mujer, siempre sin nombre, es como sigue: "Una periodista de automovilismo brasileña, de treinta y siete años, rubia, pequeña y delgada que tiene un tatuaje oriental en la espalda baja, el cual es famoso entre los aficionados cariocas a las carreras, ya que la chica lo ha mostrado, junto con el resto de su hermoso cuerpo, a lectores de revistas para caballeros de Brasil".

Otro ejemplo de cómo en esta obra las mujeres son una especie de mero recurso literario para hilar una idea con otra, lo vemos en la crónica ubicada en Venezuela en donde al describir una marcha de protesta leemos: "Una chica (así sin nombre) carga un *french poodle*. Otras llevan imágenes de Nuestra Señora de Coromoto (ella sí con nombre), patrona de Venezuela".

O bien la parte donde dice: "También hubo un zafarrancho, porque algunos manifestantes descubrieron que una mujer había intentado quitarle una cartera a otra", (ambas sin nombre).

Cristina Kirchner, ex presidenta de Argentina se menciona circunstancialmente como quien hizo un regalo a Hugo Chávez, mientras se encontraba convaleciente.

Otro ejemplo de cómo las mujeres son anónimas o cuando mucho cuentan con un sobre nombre en "**Mundo Enfermo**" es mientras se describe pasajes de la vida de un pintor:

“Hay cuadros con mujeres con el pelo teñido de rojo, mujeres siendo curadas de sífilis, parejas de mujeres besándose...Entre sus personajes más conocidos está ‘La Golosa’, una famosa bailarina de cabaret”.

Las “Damas de blanco” en Cuba son otras mujeres mencionadas en genérico, al ser “las esposas de decenas de opositores políticos” que se manifiestan vestidas de ese color.

O también las mujeres son anécdotas de telenovela como se advierte en esta descripción: “Nos pasamos la tarde con soldados sirios, bebiendo mate argentino y conversando sobre María Mercedes y una tal Cassandra mexicana que a cada rato nos la sacan”.

De quien sí se habla brevemente por su nombre es de Naffisatou Diallo que se desempeñaba como mesera en Nueva York y quien denunció al ex director de Fondo Monetario Internacional por haberla acosado sexualmente.

En “**Mundo enfermo**” hasta el conductor de un autobús tiene nombre, del cual se cuenta que decidió vender su empresa “cuando murió su mujer”, también sin nombre.

Caso de excepción es la periodista sonorensa **Shaila Rosagel**, a quien menciona el autor, que un investigador noruego habló sobre las diferencias entre Noruega y México.

Todo esto es para contarles que se encontrarán con un libro en masculino y eso no lo hace mejor o peor, ni le quita ni le pone, simplemente así está narrado.

### **Conclusión**

“**Mundo enfermo, viajes infrarrealistas**” ciertamente pinta la realidad social del mundo, en el periodo que mencionamos al principio. Sin embargo, nos quedan dudas de por qué no hay otras crónicas de personajes con los que Diego Osorno convivió. Por ejemplo, sobre madres y padres de la Guardería ABC con los que convivió durante los primeros años después del trágico suceso.

Nos hacen falta escribir y leer sobre esos contextos que nos ayuden a explicar cómo pudieron ocurrir tantas muertes en aparentes ámbitos de paz. Cómo pueden morir tantas niñas y niños sin que a la fecha haya justicia.

Tal vez la ausencia de crónicas de personajes mujeres, -lo cual no es un defecto, es solo una característica que señalo- se deba a la poca presencia de poetas mujeres infrarrealistas, al menos conocidas, pues que no se reseñen, no significa que no las haya. Ejemplo de ello es Carolina Estrada a quien se le conoce como “Poeta de la resistencia”, por mencionar alguna.

Por último, “Mundo enfermo” nos aporta además una serie de referencias bibliográficas que hacen más valioso el resultado.

Todo lo demás lo deberán concluir las y los nuevos lectores del libro, que esperamos sean muchos.

Gracias